



2 de febrero de 2.019

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]

El vidente habla con nuestra Madre:

Gracias por estar aquí Madre.

Comienza el mensaje:

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y Luz de mi Luz en vuestras almas. Meditad **CORINTIOS**, hijos míos.

La palabra de vuestro Dios que, os llene vuestros corazones, vivid en Él, llevadlo siempre, a vuestro Dios, mi Dios, en vuestras almas.

Os dije varias veces, hijos míos, que a Mí y a mi Hijo nos gusta que toméis su Cuerpo en la boca, solamente los consagrados pueden dar en sus manos al Rey de Reyes a todas las almas que quieran tomar el Cuerpo y la Sangre de mi Hijo.

Hijos míos alerta, Satanás está metido en tantos corazones y se está metiendo, los Masones, hijos míos, también están en la Iglesia, por eso os pido hoy aquí y al mundo entero que pidáis por mis hijos predilectos, mis hijos de amor, mis sacerdotes, hacedlo, hijos míos, pedid por el mundo entero, el mundo no entiende ni quiere entender de aquello que le viene encima, porque solamente buscan, placeres, mentiras, odios.

Mi Dios vuestro Dios, el mundo lo hizo bueno, todo bueno, pero el hombre, la miseria del hombre, llevó al pecado; pero mirad, mi Dios, vuestro Dios, mandó a su Hijo para perdonar y que el hombre no muriese que viviese siempre y el hombre no hizo caso, no hace caso de aquello tan hermoso que un día mi Dios, vuestro Dios, os puso en la tierra; por eso, alerta, porque el Demonio lo mismo que entró allí en aquella otra mujer puede venir a vosotros también en los momentos más agradables de vuestra historia en el mundo; el hombre es frágil, el hombre si no ora y no reza de



verdad es nada; yo creo, como dicen muchos hijos míos, pero no practico, no hagáis eso vosotros, creed y haced y cumplid todo aquello que mi Dios vuestro Dios os puso para que un día mi Hijo de Amor, mi Corazón os llevemos a la mesa de mi Dios vuestro Dios y Señor.

Mereced, hijos míos, como os he dicho otras veces, no seáis perezosos para vuestro Dios, id a vuestro Dios, amad a vuestro Dios, quered a vuestro Dios, Él se pone contento siempre que cuando vosotros u otros de mis hijos me dice: “Padre ayúdame a ir a Ti, amarte con todo mi corazón y toda mi alma, que no sea perezoso Señor” Dejad todo, hijos míos, id a Dios, a mi Dios, vuestro Dios, Él os recompensará el ciento por uno, tantas veces lo dijo y lo dice ahora también, una vez que hagáis una cosita pequeña en amor a mi Dios, vuestro Dios, Él os da el ciento por uno, pedidle a su Corazón, amadlo mucho, id al Sagrario, hijos míos, ¡cuántas veces lo he dicho aquí y en el mundo entero!, Sagrario, Sagrario, Sagrario, mi Hijo está solo allí, id, ¿por qué no podéis ir un ratito con Él, sabéis que este mundo se va, los hombres se van, hijos míos y mi Hijo os da todos los días segundo a segundo el poder ir al Cielo si cumplís con los Mandamiento que Él mandó, mi Dios, vuestro Dios; cumplidlo, hijos míos, estáis a tiempo todavía.

Mirad, vosotros que estáis aquí en Faro de Luz, os arropamos y estamos arropando con nuestros mantos mi Hijo y Yo a todos vosotros y os bendecimos siempre; os queremos tanto, y os digo, hijos míos, que tenéis que pensar que el Cielo es para siempre, también os digo que el Infierno es también para siempre, por eso estad alerta, hijos míos, buscad el camino de mi Hijo de su Cruz. Tantas veces os he dicho que subáis al Monte donde mi Hijo está con los brazos abiertos esperándoos, pero seguid caminado firme hasta llegar a la cumbre donde está mi Hijo allí esperándoos, pero no volváis los ojos para atrás porque muchos a mitad del camino se van al fondo del abismo porque la fe no la tienen como tiene que ser.

Mirad, Yo, vuestra madre, os hablo como una madre, como vuestras madres de la tierra, en sencillo, Yo no hablo en teología, hablo para mis hijos del mundo, a los sabios o no sabios, los pobres, los ricos, para todos.

Hijos míos hoy estoy aquí con mi pequeño, se ha hecho niño, claro que sí, es niño, es adulto, es vuestro Dios; hoy es un día muy grande, las Candelas, como decís vosotros, la Presentación de mi Hijo en el Templo y hoy estoy aquí con mi Niño pequeño en mis brazos y Él os bendice a todos. Seguid caminando, hijos míos, en amor porque el amor lo puede todo, la soberbia no vale nada, quitaos el ego y el yo; sí, hijos míos, no seáis más, más si no menos, menos, nada; buscad la

pobreza en vuestros corazones, ya os he dicho tantas veces que hay muchos pobres, como vosotros decís, que necesitan de vosotros, unos de otros, ahí tenéis que arrimar el hombro y cogerlo porque ese pequeño pobre es criatura de mi Dios, vuestro Dios, es como vosotros, vosotros tenéis todo, repartid aquello que tenéis que hacer, no aquello que os sobra si no que os duela; la penitencia, hijos míos, como tantas veces también os he dicho, haced penitencia, haced la oración, pero de verdad, pero que nadie os vea cuando deis o hagáis algo para mi Dios, vuestro Dios, hacedlo a escondidas y, como dice mi Hijo: “lavaros la cabeza” Sí, hijos míos, sed serviciales unos con los otros, y amaos como os he dicho también tantas veces, esposos amad a vuestras esposas, esposas amad a vuestros esposos, hijos amad a vuestros padres, padres amad a vuestros hijos, ese es el amor, hijos míos, eso es el amor y así quiero que todos aquellos que vengáis a mi Casa Faro de Luz vengáis con esa contrición: “Madre yo quiero hacer todo aquello que Tú me dices en estos mensajes que me das a mí y al mundo entero.

Hijos míos, os digo una vez más: ¡alerta humanidad! porque los Demonios están dentro, España está llena de Demonios, hijos míos, los gobiernos están llenos de Demonios, hijos míos, los hombres hablan de paz pero después hacen la guerra y están matando y avasallando al pequeño, por eso vosotros, hijos míos, desde hoy id al templo, al Sagrario, al Sagrario, hablad con mi Hijo y decidle: “Jesús, amigo y maestro, tráeme aquí a tu templo para que yo pida por mi alma y por todas la almas de mis hermanos en el mundo”.

Os quiero, hijos míos, y como siempre, antes de daros la bendición, siempre mi Dios Padre Creador, mi Hijo de Amor, el Espíritu Santo Santificador y Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Adiós pequeños, adiós, hijos míos, también os quiero decir que tenéis que reuniros vosotros, hijos míos, no lo dejéis para más adelante sino ya, la comisión, para hablar de Faro de Luz, quiero guerreros, eso es grande ya, lo he dicho tantas veces, pero vosotros tenéis que hacerlo más grande, por eso tenéis que uniros y hablar, y aquellos hijos míos que queráis ser de la Comisión podéis serlo, aquí son todos para todos.

Adiós pequeños, adiós hijos...

Ntra. Madre en Monte Faro de Luz.